



Reseñas

géneros, tradiciones, corrientes ideológicas y teológicas, y recursos poéticos.

Se ofrecen por último unas reflexiones que se deducen de lo estudiado anteriormente: la particular fluidez del género, su relación con otras artes, su importancia en las celebraciones litúrgicas, y los modelos poéticos y paradigmas estructurales que pueden desprenderse del corpus analizado. El importante legado cultural, tanto literario como musical, de este género religioso para México es, de esta manera, destacado y recuperado con la cuidada edición crítica y el estudio pormenorizado de estos villancicos por parte de Krutitskaya.

KAILA YANKELEVICH

Universidad de Buenos Aires

CARINA ZUBILLAGA

IIBICRIT (SECRET) – CONICET

Universidad de Buenos Aires

Barbara Göbel y Gloria Chicote (editoras). *Transiciones inciertas. Archivos, conocimientos y transformación digital en América Latina*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata – Ibero-Amerikanisches Institut, 2017 (Colección Variaciones, 1), 376 pp. , ISBN 978-9502-34-1564-1.

Fruto de un trabajo de edición conjunta entre la Universidad Nacional de La Plata (La Plata, Argentina) y el Ibero-Amerikanisches Institut (Instituto Ibero-Americano de Berlín, Alemania), este libro se suma a una serie de proyectos y actividades académicas en las que participan ambas instituciones. De acuerdo con sus editoras, Barbara Göbel y Gloria Chicote, el objetivo de este proyecto es “realizar un aporte a una comprensión diferenciada de los complejos procesos involucrados en la transformación digital” (9), y reflexionar sobre sus efectos para el campo

de las humanidades digitales, así como sobre sus beneficios, riesgos y costos que suponen para las instituciones.

En particular, este volumen se destaca por su orientación regional centrada en América Latina, aunque no solo desde una perspectiva comparativa interna, sino también desde una mirada transregional que involucra, por ejemplo, sus interconexiones con Europa y Estados Unidos. Otra especificidad que distingue al libro es el intercambio de conocimiento científico y experiencia práctica entre actores de diversos campos: humanidades, ciencias sociales, gestión cultural, entre otros. Además, contribuye a resignificar las disciplinas consideradas auxiliares (como la bibliotecología, la archivística, la informática, las ciencias de la comunicación), puesto que cumplen un rol sobresaliente en el proceso de transformación digital.

Con respecto a su aspecto formal, la atinada decisión editorial de efectuar una publicación mixta, es decir, en soporte papel y digital¹, pretende demostrar la coexistencia del carácter históricamente estable y a la vez móvil y virtualmente accesible del libro. En este sentido, el abordaje de la materialidad nos remite a la problemática planteada en el título en torno a las *transiciones inciertas* pues, según indican Göbel y Chicote, “[e]l pasaje de lo analógico a lo digital no es lineal ni directo, sino que implica desplazamientos incompletos, sustituciones parciales y solapamientos que implican la co-existencia de diferentes lógicas y la convivencia de distintas materialidades, espacialidades y temporalidades” (9).

La totalidad de las contribuciones se basan en casos concretos y fueron divididas en tres ejes temáticos: “Desafíos de la transformación digital”, “Las instituciones frente a nuevas posibilidades de acceso” y “Procesos de apropiación, circulación y movilización de objetos”.

El primer eje (“Desafíos de la transformación digital”) se centra en el abordaje de los procesos actuales de transformación digital desde diferentes marcos teóricos y/o enfoques epistemológicos. En el primer capítulo, “Archivos en movimiento: ¿Qué significa la transformación

¹ Disponible en <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/99>.

digital para la internacionalización de los archivos?” (19-36), Barbara Göbel y Christoph Müller presentan y analizan cuatro proyectos en el marco de la actual política de cooperación internacional de las humanidades y las ciencias sociales: Europeana Collections, Digital Library of the Caribbean, Biblioteca Digital del Patrimonio Iberoamericano, Hathi Trust. Estos proyectos dan cuenta del rol cada vez más activo de los archivos y ejemplifican los diversos mecanismos de articulación de las colecciones e instituciones. Además de destacar los beneficios que supone la creación de “archipiélagos de conocimiento” (33), el estudio repasa en los desafíos de la internacionalización digital, enfocados en la reducción general de asimetrías existentes en materia de estandarización, definición de marcos, formatos e instrumentos de las bibliotecas, entre otras. Los cuatro proyectos ilustran, asimismo, desigualdades históricas que se perpetúan y nuevas desconexiones y exclusiones.

En “Museos en la transición digital ¿Nuevas asimetrías?” (37-55), Hebe Vessuri advierte también sobre estos mismos riesgos del cambio digital en el entorno de los museos de América Latina y afirma que “[l]o digital, por tanto, no es *per se* sinónimo de acceso abierto y libre para todos” (41). Por otra parte, resulta de interés su valoración sobre el nuevo público que accede a estas instituciones culturales y a sus colecciones tradicionalmente inmóviles pues aporta el dinamismo que las convierte en atractivas “zonas de interacción” (43). En efecto, las demandas asociadas a las nuevas maneras de leer motivan la creación de nuevas herramientas y desafíos para los investigadores y demás agentes museísticos.

El tercer artículo, “Objetos digitales, espacios digitales y acceso a la información en el mundo académico” (56-79) de Guillermo Banzato y Claudia M. González, aborda las transformaciones que producen la creación y movilización de objetos digitales en la producción y difusión del conocimiento científico y señala las ventajas que los objetos digitales presentan para la difusión del saber académico. Sin embargo, también dirige su atención a las limitaciones y dificultades que afectan a la circulación del conocimiento académico en los medios digitales, tales como la necesidad de curaduría que demandan para su preservación en el tiempo

(67) y las restricciones de índole económica que impone la industria de la publicación académica. Quizás uno de los aspectos más interesantes de este estudio sea el sólido argumento que presenta en favor del Acceso Abierto como política de difusión del saber científico (58-59).

El siguiente capítulo, “Infraestructura y distribución social de objetos digitales culturales” (80-97), de Alexander De Greiff, trata el problema de la accesibilidad a los objetos digitales culturales entre los sectores socioeconómicamente más vulnerables de la sociedad (81-85). El autor dirige su atención a la infraestructura, el aspecto material y sólido de la cultura digital, que proporciona el soporte para que los objetos digitales inmateriales puedan circular entre los usuarios. Si bien esta contribución centra su análisis en el caso de Colombia, la problemática que describe resulta significativa para pensar en las dificultades que presenta la circulación de la cultura a través de los medios digitales y de la democratización del acceso a la misma en toda Latinoamérica.

Finalmente, “La ‘condición archivo’ Una reflexión sobre registros sonoros realizados por Martin Gusinde en Tierra del Fuego” (98-118), de Miguel A. García, aborda la problemática que genera la descontextualización, identificación y clasificación de un registro sonoro para su inclusión en una colección institucional. El trabajo de García reflexiona sobre las características de este proceso a partir del caso particular de las grabaciones realizadas por Martin Gusinde en Tierra del Fuego para el Phonogramm-Archive de Berlín en 1923.

El segundo eje (“Las instituciones frente a nuevas posibilidades de acceso”) se abre con el artículo “Rede Memorial: cultura digital, redes colaborativas e a digitalização dos acervos memoriais do Brasil” (120-152), en el que Pedro Puntoni analiza cómo influye el poder político en los planes de cultura digital. Por un lado, describe el impulso dado en Brasil a los proyectos de digitalización, preservación y ampliación del acceso al patrimonio cultural de la nación especialmente durante la gestión de Gilberto Gil a cargo del Ministerio de Cultura (2003-2008) y luego de Juca Ferreira (2008-2010). Por otro lado, repara en la situación alarmante que amenaza el desarrollo de estas

políticas públicas desde 2011, cuando las nuevas autoridades del Ministerio de Cultura rompen el diálogo con las instituciones de memoria. En este contexto de retroceso Puntoni distingue la iniciativa de Rede Memorial como “uma oportunidade de novas realizações” (146).

El capítulo de Debra McKern, “La preservación de la literatura de cordel brasileira en forma digital: un proyecto de archivo digital” (175-200), demuestra asimismo el compromiso conjunto entre la Oficina de Río de Janeiro de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos y la División Hispánica en Washington DC por el resguardo del legado brasileiro y, en particular, por la digitalización, “archivamiento” web (181) y promoción de los pliegos de cordel.

Dos trabajos de esta sección centran su atención en proyectos de digitalización realizados en la Biblioteca Nacional de Chile. El primero, “Hackeando la Biblioteca Nacional de Chile: Memoria Chilena” (153-174), de Daniela Schütte González, toma de John Palfrey el concepto de “hackear las bibliotecas” para pensar en la digitalización de fondos como herramienta para alcanzar el objetivo de movilizar el conocimiento (156). La autora se focaliza en el proyecto “Memoria Chilena”, una red de contenidos culturales del patrimonio de la Biblioteca Nacional de Chile, digitalizados y organizados en *minisitios* temáticos sobre cultura e identidad chilena (156-158). El segundo, de Soledad Abarca de la Fuente, “Digitalización de fotografías de la Unidad Popular (Chile, 1970-1973): recuperación, visibilidad y movilidad de un patrimonio perdido” (201-218), reflexiona sobre los diferentes medios de reproducción que a lo largo del tiempo permitieron poner colecciones patrimoniales de la Biblioteca Nacional de Chile a disposición de los usuarios. El trabajo se centra en el caso emblemático del Fondo Fotográfico de Armando Cardozo (202).

El último capítulo, “Archivos digitales y lenguas indígenas: desafíos institucionales hacia nuevas prácticas de participación” (219-232), de Margarita Valdovinos, es un estudio sobre las formas en las que la tecnología digital interfiere en la creación de nuevas prácticas alrededor de las lenguas indígenas, que la autora aborda desde su experiencia,

estudiando las artes verbales de las comunidades coras (*náayeri*) del Occidente de México (220).

El tercer eje (“Procesos de apropiación, circulación y movilización de objetos”) se centra en las especificidades del objeto digital. Los primeros tres trabajos atienden al tratamiento de objetos híbridos de la cultura popular. Gloria Chicote (“Los archivos de literatura popular en el pasaje oralidad-escritura-digitalización” (234-248) presenta y caracteriza las colecciones de poesía popular iberoamericana reunidas por Ramón Menéndez Pidal y Robert Lehmann-Nitsche en las primeras décadas del siglo XX, dos casos emblemáticos que señalan el interés científico por la conservación y estudio académico de los géneros populares. Por su parte, Mariana Masera nos da a conocer otro proyecto de rescate y preservación del patrimonio cultural en “De lo impreso a lo digital: una base de datos sobre la literatura popular impresa de Vanegas Arroyo” (249-266). Esta iniciativa de la Universidad Nacional Autónoma de México comprende la digitalización de las publicaciones de la prestigiosa imprenta de Antonio Vanegas Arroyo que se hallan en diversos acervos y su posterior catalogación en una base de datos relacional para su consulta en línea, y promete, además, alojar otras colecciones de impresos de habla hispana mediante herramientas computacionales aptas para el trabajo colaborativo previsto a largo plazo. A propósito de ello, en “La transformación digital de la colección José Guadalupe Posada” (267-281), Ricarda Musser reflexiona sobre el “nuevo diálogo entre gestores y usuarios de la información” (275) que se produce a partir de la digitalización de los grabados mexicanos de Posada y su disposición virtual (en acceso abierto y libre) a cargo del Ibero-Amerikanisches Institut (Berlín), lo cual permite continuar con el estudio, la catalogación y la contextualización de estos objetos.

Dos trabajos reflexionan sobre el recorrido de documentos fotográficos etnográficos y su situación en los archivos de las instituciones culturales alemanas. El primero, de Gregor Wolff, “¿Movilidad invisibilizada? Acerca de la circulación de objetos visuales mapuches” (282-296), rastrea la circulación de una serie de objetos visuales históricos del

pueblo mapuche chileno hallados en diversas colecciones pertenecientes al Instituto Ibero-Americano de Berlín y compara las políticas de accesibilidad que las diferentes instituciones poseedoras de legados similares mantienen respecto a sus archivos fotográficos. El segundo, de Gisela Cánepa Koch, “Entre el museo e Internet: regímenes interpretativos y nuevos usos de la fotografía etnográfica de la costa norte peruana” (297-325), centra su atención en la colección de fotografías del pueblo Muchik tomadas por Heinrich Brüning en Perú a partir de 1875. Al igual que la contribución anterior, este trabajo demuestra un marcado interés por visibilizar la importancia que tienen las políticas institucionales de las entidades poseedoras de estas colecciones para su circulación.

La contribución de Arnd Schneider, “Hermenéutica del proceso, la superposición y la aproximación: hacia una reconsideración del concepto de apropiación” (326-346), proporciona un marco teórico, construido alrededor del concepto de apropiación como práctica relacional (341), que resulta útil para considerar los múltiples casos presentados en los capítulos anteriores de este libro, en donde se reflexiona sobre la circulación de objetos culturales entre América Latina y el Norte Global.

En suma, destacamos la claridad de los conceptos definidos a lo largo del libro –tales como *archivo*, *digitalización*, *objetos híbridos*– y el interés de cada uno de los proyectos comentados, tan provechosos para su consulta con fines de investigación como inspiradores para nuevas propuestas y acciones que potencien el campo de las humanidades digitales.

GABRIELA STRIKER

Universidad de Buenos Aires

GABRIEL CALARCO

Universidad de Buenos Aires